



" DE NADA VALE LA JUSTEZA DE UNA CAUSA SI
DETRAS DE ELIA NO HAY UN COMBATIENTE
DISPUESTO A DARLO TODO , INCLUSO LA VIDA "

Rodney ARISMENDI

En la mañana del 29 de junio de 1974 comenzó a circular el aviso; habían matado a Nibia. Cómo? Cuándo? Poco se sabía en el momento. Que la habían asesinado en la tortura. Que la habían llevado de la pensión a las dos de la madrugada y en pocas horas ya estaba muerta.

Habían entregado el cuerpo efectivos del 6to de Ingenieros al mando del Cnel. Chialanza, y un certificado de defunción haciendo constar como causa de la muerte "autoeliminación por ahorcamiento". Lo firmaba el Dr. Alejandro Mautone.

Pocas horas después la denuncia del asesinato conmovió nuestra ciudad. Mientras tanto salían hacia su pueblo delegaciones de jóvenes comunistas y compañeros de estudio para hacer del velorio y de su entierro lo que sin duda ella hubiera querido: un acto político de masas, de reafirmación combatiente y revolucionaria, y de condena a la dictadura.

El asesinato a sangre fría de una joven de 24 años que se negó a delatar a sus camaradas y a revelar secretos de su organización, desnudó trágicamente, una vez más, el odio del fascismo hacia el pueblo, y los extremos a los que estaban dispuestos a llegar.

Con su vida y con su muerte se erguía como un ejemplo heroico y digno de lo que debía ser un joven comunista. Porque estaba realmente convencida de que la revolución no era cuestión de palabras, sino de hechos; que unían su vida a millones de personas que en todo el mundo combatían y vivían por el Socialismo, por la sociedad del pan y de las rosas. Y por ese futuro, que se está construyendo día a día si era necesario, estaba dispuesta a dar la vida.

"Que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas."

Nibia nació en el 49; su padre era obrero textil en Juan Lacaze y su madre cosía para aportar al sustento familiar. Luego vinieron tres hermanos que completaron la familia hasta que su madre fallece, siendo ella aun una niña. Como su padre no puede atenderlos bien ya que las jornadas de la fábrica son largas y duras, se van los niños a vivir con sus abuelos maternos a Nueva Helvecia.

La vida en el campo la marcará, contribuyendo en sus tardes de inactividad a incentivar lo que sería una constante en su formación y en su vida: la avidez de lectura.

Contaba que a los 12 años, junto a los libros propios de la edad que mal que bien se podía procurar, ya estaba leyendo Dante y el Quijote. Quizás, con su imaginación y fantasía, siempre más solidaria con Paolo y Francesca, siempre con algo de Quijote ayudando a no perder los márgenes de la realidad.

Fue una buena estudiante liceal y eligió hacer preparatorios de Medicina. Y marchó a Colonia Valdense. Pero se destacó en Literatura y forjó su decisión de "bajar" a Montevideo a estudiar el profesorado correspondiente en el Instituto de Profesores "Artigas".

Mientras preparó el examen de ingreso al IPA, durante el año anterior, trabajó dando clases de Literatura en los Preparatorios que había abandonado unos meses atrás. Necesitaba, a la par que hacía una primera experiencia docente que mucho le importaba, ahorrar unos pesos para vivir en Montevideo, ya que una vez en la capital debería mantenerse por su cuenta.

Comenzados los cursos se metió de lleno en la vida del gremio, junto a otros compañeros de su generación. Entre ellos jóvenes que la ganan para la concepción de la clase obrera. Y se afilia a la UJC. No le costó mucho, provenía de un hogar obrero y esto la definió toda su vida.

Nibia fue una de las jóvenes comunistas que comprendió, ya en el 68, y en un momento de auge de otras posturas de cuño pequeño burgués, por dónde transitaba el verdadero camino de la incorporación de las capas medias estudiantiles al ancho cance de la revolución. Sumó su

acción a la de los otros comunistas que desde hacía años venían peleando dentro del movimiento estudiantil universitario por penetrar en esos sectores la ideología de la clase de vanguardia.

Sufría en las vacaciones cuando debía retornar al interior. Ya la lucha y la vida agitada, a veces frenética, de su militancia le hacía falta como el oxígeno. No podían aquellas tranquilas calles de su pueblo contener tanta fuerza y tanta vehemencia. Necesitaba el estudio compartido, la rueda de amigos, y sobre todo darle un sentido de utilidad social, de vida política, a cada minuto.

Su vida era el estudio y la militancia, recorriendo las calles de esta ciudad que quiso tanto. Y con ella iban por doquier la alegría y el compromiso de ser joven y comunista.

Para ella no tenía sentido vivir si no era en medio de la gente, comprometida con sus alegrías y sus dramas, que tomaba como propios. La actitud solidaria era algo natural en Nibia; siempre dispuesta a resolver los problemas de sus semejantes. Poniendo de lo suyo, consiguiendo lo que hiciera falta sin ahorrar esfuerzos, o, si no se podía otra cosa, oyendo. Oyendo interminablemente, tantas veces, con la barbilla apoyada en la mano y sus grandes ojos atentos en los que siempre se encontraba un apoyo cálido y fraterno. Por eso era querida por todos.

No conoció la indiferencia frente al acontecer humano ni en las pequeñas ni en las grandes cosas; y tomó partido, apasionadamente, por lo que la vida le puso delante.

En el crisol de las luchas obreras y estudiantiles se iba afirmando el crecimiento de la UJC y su prestigio frente a las masas estudiantiles. Nibia militaba a toda hora y a toda hora estudiaba y leía.

La reacción siempre dijo que los comunistas éramos los "estudiantes eternos", que sólo íbamos a clase a "hacer política". Nibia era un ejemplo de que eso era una calumnia.

Fue una buena estudiante, en algunos momentos, excelente. No sólo porque le gustara su materia, sino porque comprendía la necesidad de formarse como una buena docente; y sabía que sólo lo lograría si era una mejor revolucionaria.

Sabía muy bien que el estudio concienzudo, científico va de la mano con la necesidad de entender mejor el mundo en que vivimos.

Su dedicación para lograr una preparación profunda era expresión de los comunistas; sólo conociendo la realidad de una manera científica es posible transformarla. Y debía ser un ejemplo ante la masa de estudiantes también en este plano; ser un punto de mira para sus discípulos no sólo por la actividad gremial y política, sino por el encare revolucionario, es decir científico que debía darle a la literatura y al ejercicio de la función docente.

La necesidad de estudiar, el gusto por conocer más para poder ser más útil y vivir con plenitud, la había llevado a decidir comenzar la Facultad de Medicina una vez culminada su carrera en el IPA. Y desarrollar así la vocación de toda su vida. El fascismo no se lo permitió.

Eran también tiempos de ásperas polémicas en el seno del movimiento estudiantil. Se cuestionaba el papel del PCU, la necesidad de un Partido de la vanguardia, la conducción de la CNT. Y en esos momentos había que verla a Nibia convertida en una "leona", defendiendo la línea sin dejarse doblegar, ni bajar jamás la guardia. Armonizando siempre la labor política entre las masas con sus tareas en la dirección del círculo. Peleando los temas de la autoconstrucción de una poderosa UJC, que permitiera avances estratégicos en las definiciones políticas de los futuros docentes.

Y resumiendo las luchas de esos años llega el 71. Es la fundación del Frente Amplio y es el ganar la calle en la alegre militancia con los colores de Otorgues. Y son los jóvenes cumpliendo un papel fundamental, dando la tónica de una campaña política como no se había visto antes. Era la fiesta del pueblo.

En cada acto en cada jornada puerta a puerta, en cada trabajo y pegatina, así como en cada baile tamborileado, allá estábamos todos, trabajando y bailando, militando y cantando. Y Nibia entre las primeras. Toda su vehemencia y vitalidad eran ahora entrega y entusiasmo porque había nacido una esperanza popular que recogía

Los empeños y sacrificios de tantos años.

Nibia era la imagen viva de la vida joven en plena ebullición. Fresca y hermosa.

Fundamentalmente en las jornadas festivas, en las cantarolas y las guitarreadas, con que en esa época soldábamos aún más nuestra fraternidad y vivíamos a plenitud nuestros veinte años, con la alegría con que hoy no puede vivir nuestra juventud. Pero que sin duda recuperará cuando destruya al fascismo.

Espontánea, a veces hasta la ingenuidad, sus propias características la hacían punto de referencia en todos lados. Aún cuando ella no lo quería: todavía, en la legalidad festejábamos la despedida de solteros de dos camaradas. Era una guitarreada con vino, truco y canciones de la Facultad de Arquitectura, y por supuesto estaba prevista la inevitable tirada al estanque del homenajeado. Eramos cerca de 60 o 70; y en determinado momento entra Nibia.

Deslumbrante e insólita. Nosotros acostumbrados a verla con sus casi únicas prendas: un vaquero, un buzo y el infaltable tapado marrón con un cuellito de piel, nos encontramos de pronto con una Nibia de vestido negro y escotado, con el pelo recogido y unos aros redondos y largos. Fue una conmoción verla "vestida de mujer", como le decíamos.

Nunca como ese día debe haber odiado ser tan querida y tan popular. Porque mientras nuestras bromas la hacían enrojecer, se hacía evidente que ese cambio tenía como destinatario a uno sólo de nosotros. Eran los comienzos de una relación con quien sería su compañero hasta el final.

Por su capacidad y entera militante, Nibia fue incorporada a la dirección del sector universitario de la UJC electa para ello por los delegados reunidos en la Convención.

Junto con sus nuevas responsabilidades se acrecientan las exigencias exigencias para el desarrollo como cuadro bolchevique. Siendo la Secretaria de Finanzas del sector Universitario se integra a la Comisión Nacional de Finanzas de la UJC.

Sigue estudiando y termina los cursos en 1972. Pero recién pudo recibirse en el año 74, ya que el año 73 no dejó tiempo para el estudio del último examen,

En la pelea bicar en toda su dimensión los temas financieros, fue que se acreció la labor de Nibia. Allí, en un proceso siempre ascendiente, la experiencia acumulada y las nuevas exigencias se aunaron para convertirla en una dirigente capaz de sacar adelante sus responsabilidades.

Donde había un trancazo iba Nibia. Peleando hombre a hombre y reunión por reunión las metas trazadas. Toda su combatividad puesta en las discusiones con los camaradas y toda su vergenza revolucionaria, porque no podía entender que alguien no cumpliera con sus responsabilidades, porque primero se exigía ella misma.

Con el mismo espíritu y redobladas fuerzas se hizo cargo de la campaña financiera en vistas a las Elecciones Universitarias de setiembre de 1973. El Comité Ejecutivo del la FEUU le confió esta responsabilidad sabiendo que ella era garantía de sacarla adelante.

Allí andaba, desde que amanecía hasta la medianoche recorriendo Facultades. Haciendo planes, enseñando a trabajar, creando brigadas para las entrevistas financieras. En fin, poniendo toda su experiencia para resolver una política a nivel de decenas de miles y contando para ello con militantes que en su mayoría no tenían más experiencia que la gremial, y prácticamente ninguna en el trabajo organizado a gran escala. Pero se logró y fue parte importante de las bases de esa gran victoria popular contra la dictadura.

La vimos acalorarse y llegar casi hasta las lágrimas en algunas discusiones donde estaba en juego el cumplimiento de las metas. Buscar incansablemente las iniciativas para resolver, Tener la paciencia para convencer. Apelar a la conciencia revolucionaria y el compromiso libremente asumido para exigir. Así, a su alrededor, se formó un aguerrido núcleo de militantes del Frente de Finanzas de la UJC.

Y fundamentalmente la vimos poner en cada hora, en cada tarea y en cada aspecto de su vida, una característica con la cual iba asentando su madurez de joven comunista: la pasión revolucionaria.

Podíamos estar frente a situaciones complicadas de cualquier orden, pero invariablemente, no había dificultad que hechara por tierra su optimismo.

Eran el optimismo y la pasión revolucionaria que venían del convencimiento profundo en la victoria segura de nuestras ideas; que reflejaba el saber hacia dónde y cómo gira la rueda de la historia, y del la exacta medida que cada uno tiene en ella. Venía de odio a los explotadores y al imperialismo, y de su total identificación con los comunistas y luchadores por el Socialismo de todo el mundo. Se sabía parte de ese torrente que avanza incontenible en la lucha por la liberación y en la construcción de la nueva sociedad. Nacía de su amor y solidaridad sin límites con la URSS y los países del mundo socialista.

Podía haber dicho como Fucik:

"Millones de hombres luchan en el combate final por la libertad humana y miles de millones caen en ese combate. Yo soy uno de ellos. Y ser uno de ellos, ser uno de esos combatientes en la batalla final, es algo hermoso."

Y esa fue su actitud frente a la vida y frente a la muerte.

Por ser fiel a sí misma, a sus ideas y a sus camaradas, por ser comunista hasta las últimas consecuencias, supo hacer de su silencio frente al enemigo el supremo homenaje a la UJC, a su Partido y a todo el pueblo uruguayo.

"La UJC es una organización que ha dado de sus filas a mártires como Líber Arce, Hugo y Susana; Es la juventud Comunista que atravesó las carreteras de la patria en defensa de Cuba y VietNam; la que dio combatientes como Rolán Rojas quien "en nombre del pueblo uruguayo" escupiera en el propio rostro a Dean Rusk para asombro del mundo; la juventud de hoy se nutre de centenares de

t teneces muchachos y muchachas que pa-
saron las pruebas de las represiones, los
cuarteles y las cárceles."

Así definía Walter Sanseviero en el Séptimo Congreso de 1969. Tenía razón entonces, y todavía con más claridad -dolorosa pero enaltecedora- en estos años la actitud de los jóvenes comunistas han refrendado sus palabras.

Muchos han sido los mártires de estos años de dictadura. Entre ellos otros jóvenes comunistas han tenido que ofrendar sus vidas y lo han hecho con el mismo heroísmo y la misma dignidad que Nibia.

Todos ello fueron los "imprescindibles" de los que hablara Brecht.

Ediciones UJOTACE
Junio 1981

EL TODO

Por arriba del mar, la nube malva,
sobre el mar, una barca de plata,
en el mar, el amarillo pez,
en el fondo del mar, el alga azul.

A la orilla del mar, de pie,
un joven piensa:

Tengo que ser la nube
o ser la barca?

Tengo que ser el pez
o el alga azul?

Ni un cosa ni otra, ni una cosa ni otra :
Es necesario ser el mar, muchacho,
con su nube, su barca, su pez y su
alga azul.

NAZIM HIKMET

